



Lección 2

*Eliú habla, Dios desafía a Job, y la vindicación de Job (Job 32:1 – 42:17)*¹

Eliú

Cuando llegamos al discurso de Eliú en los capítulos 32-37, podríamos preguntarnos cosas como: “¿Qué hace este discurso aquí?” ¿Qué aporta a la conversación o al punto del libro?”

Eliú se presenta a sí mismo. Está enojado con Job por justificarse a sí mismo (32:2). Está enojado con los amigos por no poder responder a Job (32:3). Dice que no ha hablado hasta este punto por respeto a la edad de los tres amigos (32:6ss.). Añade que no repetirá a los amigos sino que dará nuevos argumentos (32:14). ¿Logra? Si bien este punto podría ser debatido, la mayoría diríamos “¡Amén!” a su declaración en 32:18. Y los versículos 19-20 podrían leerse con humor mientras imaginamos a este joven como una ¡gran bolsa de aire caliente que se muere por hablar para que pueda obtener algo de alivio!

Es posible leer a Eliú como joven necio y orgulloso. Pero probablemente no sería correcto. Al principio, muchos buenos hermanos tenían una opinión negativa de Eliú, pero la mejoraban cuanto más volvían a leer su discurso. Hay muchas cosas buenas en su discurso.

¿Qué importancia se debe atribuir a Eliú?

Los puntos de vista difieren aquí. Tengamos en cuenta lo siguiente.

- **Es impertinente.** Probablemente ninguno de nosotros pensaría esto, pero la mayoría de los críticos liberales de la Biblia adoptarían este punto de vista. Dirían que Eliú no era una parte original del libro. Un editor posterior inventó el personaje de Eliú porque no le gustaban las respuestas de los amigos. (Si no tenemos cuidado, podríamos terminar logrando lo mismo: “Saltamos a Eliú y pasemos a los discursos de Dios.”)
- **Nos da más de lo mismo.** Hay algo de verdad en esto, pero no es cierto por completo.
- **Lo mejor que el hombre puede ofrecer.** Eliú es mejor que los amigos, pero todavía no puede responder al problema fundamental. Una vez más, hay algo de verdad aquí.
- **Preparación para los discursos de Dios.** Eliú dice cosas que anticipan los discursos de Dios. Una de las últimas cosas que hace es hablar de *Dios en la naturaleza*. Nos señala la dirección correcta. Enfatiza la falta de comprensión del hombre. No da la respuesta final, pero ha preparado el camino para ello.
- **¡Esta es la respuesta!** William Henry Green propuso esta idea. Argumenta que Job nunca trata de responder a Eliú. Dios no lo reprende. A pesar de un creciente respeto

¹ Gran parte del material de esta lección fue adaptado de las notas de una serie de tres clases sobre el libro *Job* presentadas por Phil Roberts en las Conferencias de Florida College de 1992.

por Eliú, no creo que sea la respuesta final, de lo contrario no necesitaríamos “la respuesta de Dios” en los capítulos 38 y siguientes.

El sufrimiento sirve de castigo

El punto principal de Eliú parece ser que el sufrimiento tiene el propósito de que Dios *discipline* a un hombre como Padre amoroso. Elifaz había mencionado la idea, pero pronto la abandonó. Eliú la desarrolla más, dedicándole todo el capítulo 33. Conviene pensar en ello. El sufrimiento nos prepara para las tentaciones con las que tendremos que lidiar en el futuro, pecados que aún podríamos cometer. El sufrimiento nos mantiene alejados del orgullo y de todos los pecados que provienen de él (33:16-17). Da a Dios la oportunidad de redimir a un hombre del abismo (33:27-28).

Sin embargo, en el capítulo 34, Eliú termina acusando a Job de pecado (34:7-8). En 34:11 enseña la idea de la recompensa por las obras. Es posible que esté tratando de no decir esto.

En el capítulo 35 señala que ni la justicia ni la injusticia pueden hacer nada a favor o en contra de Dios (35:3, 8). Señala que el hombre es ingrato, lo que implica que Job lo ha sido. Lloramos cuando sufrimos, pero ¿qué pasa cuando prosperamos (35:9-10)? El capítulo 35 se centra en esta ingratitud del hombre.

En los capítulos 36-37 hay dos partes en este cuarto y último discurso. En 36:1-21 Eliú está siguiendo su línea de razonamiento anterior. Pero en 36:22 hasta el final del capítulo 37 hay un nuevo tono. Se dirige hacia *el poder y la sabiduría de Dios manifestados en la naturaleza*. Aquí es donde Eliú alcanza su meseta más alta.

1. En 37:5 Eliú dice: “_____ Dios maravillosamente con su _____; El hace grandes cosas, que nosotros no _____”. Más tarde, Dios responderá desde el torbellino (38:1; 40:6), por lo que Eliú está *señalando anticipadamente* esta declaración.
2. 37:13 bien puede ser un punto culminante de todo lo que Eliú dice: “Unas veces por _____, otras por causa de su _____, Otras por _____ las hará venir”. La idea es que no siempre sabemos por qué Dios hace las cosas que hace. Puede ser, por ejemplo, “por causa de su tierra”, es decir, ¡una tormenta sólo para ÉL!

La respuesta de Dios a Job

Fuera del prólogo, a menudo vamos aquí en el libro con mayor frecuencia. ¿Qué dice Dios a Job? Sea lo que sea, parece ¡satisfacer a Job! Queremos ofrecer algunas pistas, pero primero una reflexión entre paréntesis: algunos de nosotros hemos abusado de este capítulo. No se trata de un conocimiento previo científico. Un ejemplo que se da a menudo se refiere a “los tesoros de la nieve” (38:22). La nieve, según el argumento, cuando cae tiene muchos “tesoros”: fertiliza la tierra, agrega nitrógeno, etc. Todo lo cual es cierto, pero . . . la expresión hebrea no se refiere a los tesoros *contenidos en la nieve*, sino a *los tesoros* en los que se almacena la nieve (“los depósitos de la nieve”, RVR95, LBLA, NVI). No es buena ciencia, pero es buena poesía hebrea y dice algo acerca de Dios el describirle como si tuviera cosas como estas almacenadas. Vale la pena mencionar que, si bien todo el relato es inspirado, tendríamos que decir que *Job fue inspirado al hablar estas cosas*, si hemos de hacer el argumento de la presciencia científica.

Volviendo a los discursos del Señor: ¿cuál es su finalidad? ¿Son simplemente para abrumar a Job? Tienen este efecto, pero fijémonos en cuánto de los discursos tratan de *animales*. A partir del final del capítulo 38 el discurso trata de animales. Incluyendo el segundo discurso (40:15ss.) donde se hace hincapié en dos: behemot y (40:15ss.) y leviatán (41:1ss.). ¿Por qué estos? ¿Por qué lo extraño? Por ejemplo, se mencionan los carnívoros. Se menciona cómo

algunos animales dan a luz. Se mencionan animales salvajes que parecen no servir para nada. Los animales necios como el avestruz (39:13-18) se mencionan junto con los magníficos como el caballo (39:19-25). Lo glorioso y lo repugnante juntos están incluidos: el gavilán y el águila son en realidad como buitres que “chupan la sangre” (39:30). Magnífico, ¿verdad? ¡Pero seguro que son magníficos mientras están en el aire! Son los dos ¡el mismo animal!

¿Y el punto? La naturaleza misma del mundo que Dios ha creado requiere que haya *tanto lo bueno como lo malo en él*. Es un *mundo magnífico*, pero gran parte de la belleza se expresa de maneras feas. Es un mundo grande y complejo.

En el capítulo 40, entonces, Dios desafía a Job a “vestirse y jugar el papel de Dios”. Como si dijera: “Si no te gusta la forma en que lo manejo, pues ¡inténtalo tú!” “Vístete como yo” (40:8-10). “Juega el papel de Dios y trata de los malvados” (40:11-14). “Resuelve tú el problema.” ¿No puede Dios resolver el problema? ¡Sí! Pero, ahora vamos a sugerir que lo hagamos. Nos quejamos, así que ¡*encarguémonos nosotros* de ello! Supongamos que tuviéramos un botón que apretar para eliminar todo mal. Dios, un día, lo eliminará todo. ¿Pero ahora mismo? ¿Apretarías ese botón? – “Sí, pero ahora no.” Porque significaría que el juicio vendría ahora mismo. Dios nos creó como agentes morales libres. El precio de ello es que los justos a veces tienen que sufrir. Pero también es una oportunidad: los malvados pueden ser salvados. (Algunos de ellos son ¡personas y familiares que amamos!). Si debemos *confiar en que Dios* gobernará bien el mundo *natural*, también debemos *confiar* en que hará lo mismo con el reino *espiritual*.

El fin

El fin de la historia de Job y del libro llega muy rápido. Muchos comentarios son breves sobre esta parte. No se da ninguna nueva revelación; dice lo que sabíamos todo el tiempo: “Job, debes confiar en mí”. ¿Esperábamos otra cosa?

Es lo mismo con el sufrimiento de hoy. Su final llega rápidamente. Dios tiene el mando de todo. Los que sufrían anteriormente siguen adelante con su vida. Nos quedamos ahí todavía ¡tratando de explicar su sufrimiento!

Adoración desinteresada

Observemos que Dios pidió a Job que orara por sus amigos incluso cuando *Job todavía estaba sufriendo*, ¡y Job lo hizo! Esto es la obediencia, pura y simplemente. La fortuna de Job no se restaurará *¡hasta después de interceder por sus amigos* (42:10)! Así que, tanto al principio (1:20-22; 2:10) como al final (42:7-10) las acusaciones de Satanás fracasan. Hay quienes sirven a su Creador ¡únicamente por el amor!

Palabras finales

Quizás la última palabra sobre el libro Job es también la mejor. Proviene del escritor inspirado del Nuevo Testamento siglos después. “He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo” (Santiago 5:11).